

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 13 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, -juéves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincia hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Queridos compatriotas, los que en lejano clima vivís y deseais noticias de la amada patria, á vosotros me dirijo para contaros lo siguiente:

«Pasó la sublevación carlista, vino después la republicana, asoma otra vez la carlista y se prepara la Puigmolteja.»

En este cortísimo período teneis todo un poema de lágrimas, de dolor y de sangre.

¡Rogad por nosotros, á quien el cielo ha condenado á perpétua sublevación!

Si no es bastante lo dicho para conmover las entrañas del ménos español, sabed que el general Dulce y otros generales han resuelto favorecer al duque de Montpensier.

Se habla de una carta escrita al jefe del gobierno por aquel general, diciéndole que ahora como antes se declara amigo, partidario, y atento servidor que besa su mano del señor de Montpensier, Borbon por el padre, por la mujer, por los hijos, y príncipe reticatólico apostólico romano, como su señora cuñada.

Estos generales montpensieristas nos dijeron al hacer la revolución de setiembre que dejaban á la voluntad nacional representada por las Cortes Constituyentes la decisión sobre este asunto.

Mientras las Cortes Constituyentes no han significado su voluntad, ellos han callado con notable paciencia, conocido el génio de cada uno.

Empiezan las Cortes Constituyentes á significar su voluntad, contraria á la voluntad del general Dulce, y este se decide desde luego á no acatar la voluntad de las Cortes Constituyentes, á pesar de haber obligado con su espada á todos los españoles en nombre de esa soberanía de las Cortes Constituyentes, á acatar lo que á él no le parece digno de acatarse.

En verdad que en el anterior párrafo se repiten muchas veces las palabras «voluntad» «Cortes Constituyentes.» Ha sido preciso. Cosas hay que explicar, de suyo inexplicables.

El general Dulce y los generales que puedan pensar como él, debieron decir en setiembre de 1868:

«Españoles: Desenvainamos las espadas para daros toda la libertad compatible con nuestra manera de apreciar las grandes cuestiones que entraña el porvenir. Cada cual de nosotros tiene ya formado el gusto; sin embargo, os daremos un año para que forméis el vuestro; si en ese año aprendéis á conocer lo que vale el duque de Montpensier, os permitiremos que lo sentéis en el trono de San Fernando, que otros más Borbones y más franceses que él se han sentido; pero si vuestra opinión, espresada con toda libertad, no se ajusta á la nuestra, tened entendido que no hemos dicho nada, y no os fieis de eso que se llama soberanía nacional, desde el momento en que no esté de acuerdo con la soberanía de estos cua-

tro ó cinco guerreros que os dirigen la palabra, y os devuelven á España con honra.

Contad siempre para mandaros con vuestros Generales libertadores.»

¿Gana terreno la candidatura del duque de Génova?

Esta pregunta se oye á veces en los salones del Congreso. La contestación suele ser un ¡piphsss! sostenido.

Fuera del Congreso, nadie se acuerda del pobre duque de Génova.

Yo he visto llevar á los improvisados jardines de las plazas públicas árboles en estado de merecer, árboles jóvenes, como el sobrino de Víctor Manuel. Sin embargo, dudo mucho que se pueda hacer con los hombres, lo que con los árboles en tiempos como estos, cuando la tierra está demasiado removida, y se necesitan hondas raíces para que no los derriben los vientos que corren.

Ahora se empeñan los moderados en que pasemos unos días charlando sobre un manifiesto de doña Isabel, en que dice la pobre señora que se resigna á dejar el trono en manos del hijo de sus entrañas.

Concediendo que doña Isabel sea española, tenemos ya un voto para esta candidatura: solo faltan otros 16 millones de españoles.

El manifiesto nos hará charlar unos días, y con esto conseguiremos matar el tiempo: al final de la jornada, habrá, pues, dos difuntos:—el tiempo y la candidatura Puigmolteja.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XI.

Estoy conmovido, la Cámara está conmovida; conmovido está el pueblo entero: esto es una conmoción universal; pero no tumultuaria, no demagógica y devastadora, sino tierna, apacible, melancólica...

¿Qué Sonambula, qué Norma ni qué Siete Palabras? Todo ello es patarata comparado con la evangélica escena del lunes en la Cámara de los diputados.

El general Prim confesó que estaba conmovido después de oír al Sr. Topete. ¿Pues y yo que les oí á los dos, cómo he de estar?

El Sr. Topete habia prometido quedarse en el ministerio, y á fuerza de pensarlo, resolvió no quedarse.

El general Prim habia prometido irse si se iba el Sr. Topete, y después de meditarlo, resolvió dejarle ir solo.

Se separan, y quedan unidos por medio de una eucaristía de virtualidad inefable; no rompen la coalición, antes la afirman más y más separándose; no pueden gobernar juntos ni vivir separados.

El general Prim provoca frases cariñosas del ministro dimisionario con una especie de

Vien, mi repeti io t'amo, t'amo d'immenso amore...

El Sr. Topete le responde con un rosario de requiebros, de promesas, de fidelidad eterna; le ofrece su llanto dentro de un plazo eventual, y el presidente del Consejo, creyendo ya ver asomar en los ojos del marino

una furtiva lacrima,

le envia desde el banco azul un abrazo de Polux, que su Cástor acepta dejándose caer en su asiento, como si pensara

¡Ah mai piu te rivedro!

Los diputados aplauden (plaudite civel), el enterrecimiento se comunica á los ugieres y de estos al numeroso público que atraído por ese algo que eléctricamente hace sentir lo desconocido, ocupaba curioso las avenidas del Palacio.

El Sr. Salazar y Mazarredo pide que se comunique á América la noticia de que la conciliación no se ha roto; el ministro le contesta que efectivamente no es menester para el caso; y unionistas, progresistas, cimbríos, vacilantes, centro derecho, centro izquierdo, todos á una prorumpen en una exclamación intraducible de patriotismo, liberalismo y monarquismo, de que el mezquino lenguaje de los hombres no ha dado nunca idea completa ni aun cuando dijo:

«Se questo vuol ci die la vita noi ci darem la libertà...»

Todos se estrecharon con fraternal entusiasmo las manos; el Sr. Martos abrazó en carne y hueso al señor Topete; se confundieron en un sentimiento unánime, y no pudiendo resistir tantas emociones, se levantó la sesión, y se fueron á murmurar unos de otros.

¡Oh, divina mezcla de lo real y lo ideal! ¡Oh, misterios del amor que, separando todo lo grosero y material de los dos partidos, más y más une sus almas, y á los que se retractan de quedar ministros, y á los que se retractan de dejar de serlo, les inspira un himno á la fraternidad, con la misma letra y la misma música!...

¡Cuando digo que estoy conmovido!... Todo el mundo tiene su cuarto de hora; pero como los tres cuartos de hora que tuvo la Cámara el lunes, yo no conozco nada.

Y aun en esos tres cuartos de hora hubo un entretenido lever de rideau.

El Sr. Rojo Arias pidió el expediente de ensanche de Bilbao.

El Sr. Alvarez presentó una exposición firmada por muchas personas, pidiendo que si el duque de Génova ha de ser rey á su gusto, se sirva, ante todo, crecer en edad y experiencia.

El Sr. Madoz, con aquella dócil fisonomía de que dispone, merced á la cual comunica la más respetable gravedad á lo que le parece merecerla, presentó una exposición de tres vecinos de Barcelona, ¡tres! que piden para rey de España al general Espartero.

«Pero ¿y qué? El ensanche de Bilbao aunque se dilatara de polo á polo, no me llenaría tanto como el espectáculo dado por dos seres mortales, que se envían cariños y dejan hablar al sentimiento al espresar la pena que les causa el separarse porque quieren.

Y en materia de expedientes, ¿qué expediente se

atreverá á asomar la cara, despues del espediente del público abrazo entre el cimbrío y el unionista?

Y la trasnochada pasion de los tres vecinos á Espartero, ¿qué vale despues de las apasionadas demostraciones de amor entre esos tres partidos cuyas puntas imantadas se llaman Rivero, Olózaga y Posada Herrera?

Yo no puedo decir lo que más me conmueve de todo ello.

«Eso no se pinta, no; eso, Asazuldo, se siente.»

El que no sea capaz de comprenderlo, ese es digno de lástima; ese no llegará nunca á cimbrío, ni á progresista, ni á unionista: morirá en el limbo republicano.

Roberto Robert.

## CAN-CANES POLÍTICOS.

VI.

### El inocente Puigmoltejo.

Tambien era inocente la matrona que hoy, en el seco otoño, nos pide nuestro amor y una corona para el régio retoño.

Inocente á la par era su abuelo Fernando el Deseado, que en Aranjuez á su papá el camelo tenia preparado.

Cárlos cuarto tambien, el calzonazo, inocente vivia cuando Godoy en el nupcial regazo de su esposa dormia.

Ya de tanta inocencia fatigada, ni respirar apenas, la nacion que del mundo fué admirada, podia entre cadenas.

De esa raza podrida hasta los huesos hoy nos mandan un tallo; ¡oh raza sin honor... y otros excesos que por rubor me callo!

Al bien ingrata y al capricho tierna, el vicio fué su escudo; ¡qué inocente familia... de taberna, para un cuadro al desnudo!

Un tiempo fué que en fratricida guerra por la mamá inocente, en mar de sangre convirtió la tierra el español valiente.

El vencedor, de su victoria alarde quiso mostrar por ello; y ella le puso sin piedad, cobarde, un dogal en el cuello.

¿Y hoy á pedirnos nuestros votos vienes, raza de maleficio que para la virtud dogales tienes y premios para el vicio?

¡Cuando no queda ni un Borbon siquiera ya de Europa en la cumbre, mengua seria á la nacion ibera sufrir tu podredumbrel!

Se transije quizá con los tiranos que en sangre palpitante ahogan la libertad entre sus manos con brios de gigante;

¿Mas quereis que los pueblos se convenzan cuando su honor se trunca? ¡Con reyes que á los pueblos avergüenzan no se transije nunca!

Barba Azul.

## EL MANIFIESTO BORBÓNICO.

Dia tras dia se viene anunciando el manifiesto de doña Isabel II.

Yo creia que la buena señora no tenia ya nada que manifestar; pero este año debe de estilarse en París el escote más bajo que nunca y la falda más corta que antes.

La noticia ha producido muchísimo efecto en todas las clases de la sociedad, y ayer mismo, á la puerta de una iglesia, oí á dos pobres viejas, sin du-

da borbónicas, diciéndose una á otra que Su Majestad estaba de manifiesto.

Y en verdad que, si bien el caso no es nuevo, rebosa de interés y ha de ser objeto de provechoso estudio el documento cuando sea conocido.

Si es cierto uno de los puntos que en él se citan, *Gil Blas* y la nacion española tendrán algo de que alegrarse.

Deciamos nosotros á fines de octubre, que cuando Isabel de Borbon se habia hallado en gran peligro, apelaba siempre á Espartero, y como segun se dice, en el próximo manifiesto Isabel de Borbon dirige varias galanterías á Espartero, nuestro amor propio está muy á punto de excitarse por lo profetas que hemos sido.

Despues de aquel otro manifiesto de los «once años de lamentables equivocaciones,» no sé qué más puede decirse; pero se asegura muy positivamente que ahora dice mucho más doña Isabel de Borbon, y esto me tiene tan curioso como puede imaginar el discreto.

Arrepentimiento, no pienso hallarle en ese papel nuevo; propósito de persistir en la pasada conducta, tampoco; entonces, ¿qué diantres puede decir?

He oido á ciertos malévolos afirmar que la madre de D. Alfonsito declara que no tendria reparo en que se encargaran de su hijo los mismos hombres de la revolucion á quienes ella ha calificado de ingratos, desleales y traidores.

Esto no lo creeré nunca.

Doña Isabel II sabe los disgustos que los españoles dimos á su magnánimo papá; sabe que de tal manera le enojamos, que el infeliz se vió en el amargo trance de tener que ir ahorcando á nuestros rebeldes padres, y ni siquiera pudo acabar sus dias con la satisfaccion de haberse librado de nuestra raza.

De su señora madre no hay para qué decir la vida que le dimos.

Contrariada en sus intereses, en sus opiniones, en los afectos más caros de su corazón, tuvo que huir como arrojada de España, que debiendo ser su patria adoptiva fué su madrastra sin entrañas.

De ella misma y de su Alfonso no puede haber olvidado las pestes que hemos dicho, los agravios que los hemos hecho; aquella última hora de *El Herald*; aquella entrada en Palacio del general Allende Salazar en 1854; aquel continuo sublevarse; aquella tenaz y viborezna predicacion contra los obstáculos tradicionales, y por último, el golpe de setiembre de 1868.

¿Cómo es posible, pues, que Isabel de Borbon, sobre cuya frecuente maternidad nadie abriga la menor duda, cayese en el horroroso absurdo de fiar un hijo suyo á los españoles, únicos é infatigables causantes de las desgracias de toda su familia?

Pero ya que esto es imposible, vuelvo á mis reflexiones; ¿qué podrá decir el manifiesto?

Si solo fuese una abdicacion lisa y llana, bastaba, me parece, con que pusiera un parte telegráfico á sus parientes; porque á los ciudadanos españoles no tiene para qué darnos cuenta de sus hechos privados; pero supuesto que, segun la voz pública, el documento va dirigido á la nacion, algo más deberá decir, y yo me devano los sesos inútilmente, por brujular algo de ese algo.

¡Entregarnos el niño! Jamás lo creeré.

Que si lo tuviésemos en nuestras garras, ella, como madre, viniera en volandas á arrancárnoslo con peligro de su vida, eso lo comprenderia; porque el sentimiento maternal inspira los más grandes actos de heroísmo; pero que nos lo ofrezca como presa á nuestra demagógica voracidad... Vamos, no puede ser.

¿Qué dirá, qué dirá ese dichoso manifiesto? Hace cinco dias que salgo á la calle con dos cuartos en la mano, esperando oír al primer ciego que vocee el papelitito nuevo, y siempre en vano.

Pero tambien soy yo bobo en molestarme por mera curiosidad, pudiendo satisfacerla con la lectura de los diarios montpensieristas, que cuando menos son tan ingeniosos como puede serlo el manifiesto de doña Isabel. Venga ese manifiesto cuando quiera. Ya no me importa.

Así como así, no me falta en qué pasar el tiempo.

En prueba de ello, voy á ver lo que nos dicen los diarios de conciliacion, que cada dia nos ofrecen, no sus hijos, pero sí sorpresas variadas.

Roberto Robert.

## CANAL DE SUEZ.

(Continuacion.)

Alejandro 16 de octubre de 1869.

¡Llegamos por fin! Hémos ya en tierra de moros, como hubieran dicho nuestros tatarabuelos.

Hémos ya aquí, en una tierra completamente nueva, contemplando horizontes para nosotros hasta hoy desconocidos; hémos ya estúpidos á la vista del inmenso puerto de Alejandria con sus mil barcos de todos los países, y con sus mil habitantes diferentes.

Soñad cuanto queráis, poetas de la calle de Alcalá y del teatro de la Zarzuela; imagináos todo género de paisajes y toda clase de hombres, y toda clase de vestiduras; figuráos doscientos ó trescientos barcos llenos de turcos y árabes, blancos y negros, cobrizos y morenos, desde el rubio de color de azabache hasta el tunecino de color indefinido; vestidos con jaiques y caftanes y turbantes y gorros y babuchas de mil vistosísimos colores; poned todas estas barcas en movimiento afluyendo á las escaleras de un vapor europeo, y tendreis una idea un poco aproximada de lo que era la entrada del *Merris* en Alejandria á las nueve de la mañana de ayer 15.

¿Quereis ahora la descripcion siempre aproximada de lo que delante de nosotros se veia?

Al nivel del mar, y un poco más bajo que él, se estendia una línea de color gris, más bien claro que oscuro, sembrada de molinos de viento, en medio de la cual se veia la cúpula del palacio del soberano. Cerca de este punto saliente, se veia uno bastante más elevado, que luego hemos sabido era la columna de Pompeyo. A la izquierda algunos puntos cubiertos de verdura, aunque en reducidísima extension; á la derecha una línea recta, única que cortaba secamente el color de esmeralda del mar. Era el desierto. La cubierta del buque se inundó de gente. Arabes insufribles nos asediaban con su grito único, grito que el extranjero aprende bien pronto, porque lo está oyendo á cada momento.—*Bakhchich, bakhchich*, que en castellano significa propina, limosna, ó dinero. Dinero siempre. Desde que uno sienta el pié en este país no oye otra cosa.

Un vapor del virey nos esperaba en el puerto para conducirnos á la ciudad.

Pasamos del *Merris* á este vaporcito, y en cuanto llegamos á Alejandria, coches á la europea guiados por árabes, vestidos como todos ellos visten, nos acortaron la distancia que media desde el desembarcadero á la plaza de los Cónsules.

En esta plaza están casi todos los hoteles á la europea. En todos ellos se nos tenia preparado alojamiento cómodo, y en el de Europa fué donde entramos los viajeros españoles.

Para mí es imposible dormir en el momento de sentir el pié en país que por primera vez visito. La impaciencia de verlo puede en mí más que el sueño, y esta vez mi impaciencia estaba justificada.

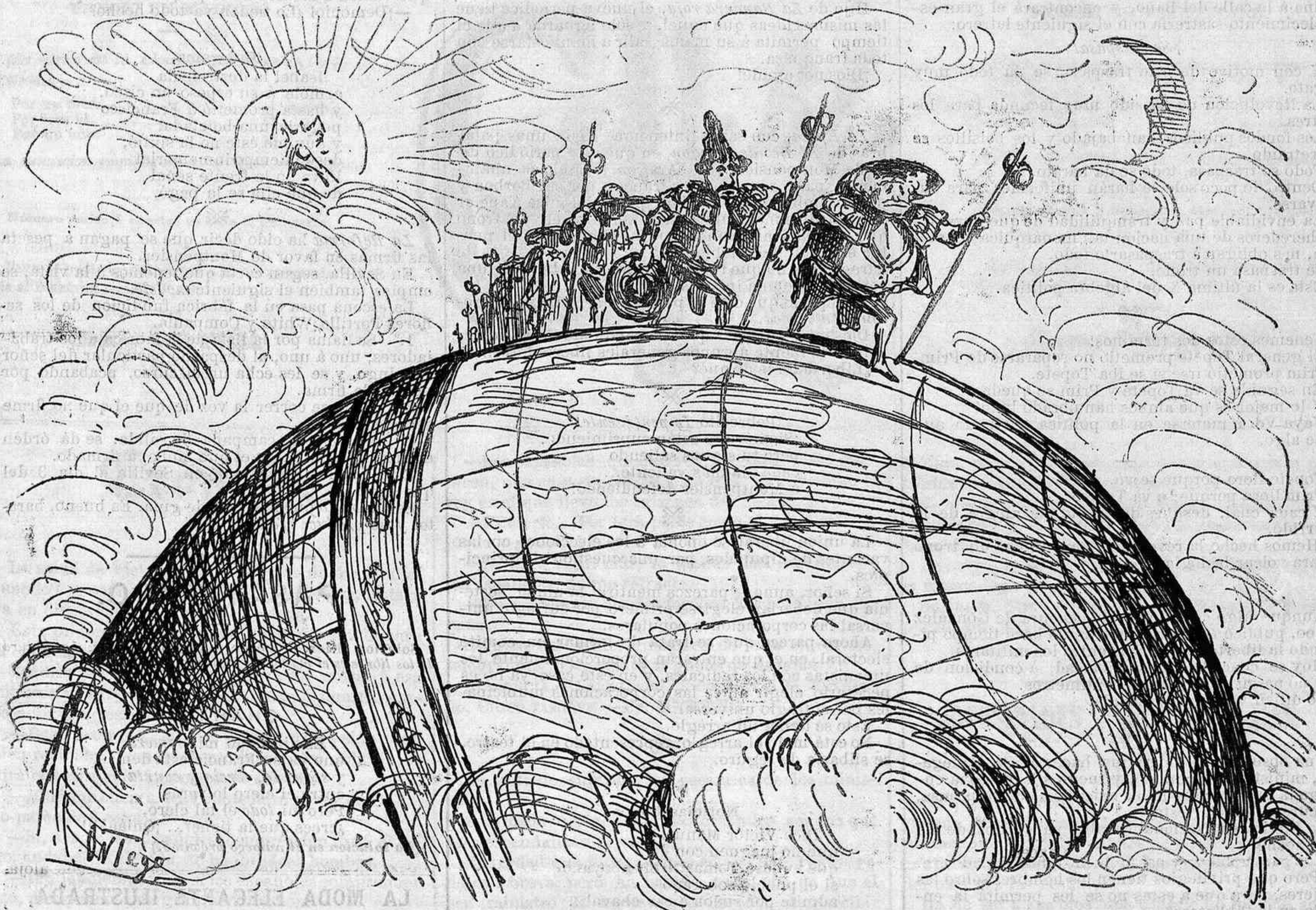
¿Quién tiene calma para esperar al dia siguiente, tratándose del país más artístico y encantador de la tierra?

Viajeros hay que reniegan del momento en que desembarcaron, porque el Egipto es el país del polvo y de la mala policia; pero confesemos que un viaje pintoresco no ha de ser un paseo por las calles de Paris, ó una excursion á Versalles.

Hay que decidirse á sufrir todas las molestias que el viaje á Oriente trae consigo; hay que resignarse á vivir entre gentes que hablan un idioma incomprensible, y á ver infinidad de árabes descalzos y desarapados, y á pasar este horrible calor que en octubre hace subir el alcohol del termómetro hasta los 38 grados, y á dejarse devorar por estos enormes mosquitos que llenan el rostro de heridas. Todo hay que sufrirlo en cambio de las variadas y nuevas impresiones que el alma recibe al hallarse en la tierra, cuna de la humanidad; al pasearse por los alrededores del palacio de Saladino, al pisar el suelo donde pisaron los cruzados, al sentarse á la sombra del árbol donde la tradicion cuenta que descansó la Madre del Cristo.

Alejandria es una ciudad súcia, como casi todas las que habitan los árabes; sus calles tortuosas no agradarian á muchos señoritos, cuyo coche no cabria seguramente por ellas. Pero el amante de lo desconocido y el aficionado á la evocacion de recuerdos históricos, pasean por ellas con verdadera fruicion y se trasladan con la imaginacion al siglo vi ó viii de nuestra era. Son las calles de Toledo con doble carácter que ellas. A las calles de Toledo, como á las de Córdoba, les falta hoy la presencia de aquellos árabes que debian recorrerlas con sus trajes talares blancos ó negros, y sus turbantes rojos ó blancos; les faltan aquellas mujeres que, con la cara tapada, segun su ley les ordenaba, irian de una casa á otra no dejando ver al curioso más que sus negros ojos, asomados á las dos únicas aberturas del paño que la cara les cubria; les faltan aquellas cien mezzitas en cuya puerta se verian al *iman* cruzado de piernas, y leyendo un *Korán* lleno de miniaturas de mil colores; les faltan aquellos asnos blancos, cabalgaduras de personaje importante, y aquellos asnos negros ó grises, cabalgaduras del vulgo de las gentes.

Pues nada de eso les falta á estas calles; al contrario, tienen todavía algo más; porque siendo el Egipto una provincia turca, como quien dice, además del transeunte que da color local á la calle, están para



Recorriendo el mundo, en busca de un candidato que no dé mico, ó haga fiasco.

acabarla de caracterizar, el bazar, el café turco, la decantada pipa, el túnico azul de la labradora egipcia, el gorro encarnado con la larga borla que cae sobre la levita europea de un *bey* ó de un *effendi*... ¡hay tanto que describir! ¡Hay tanto de que hablar!

Siendo las calles en todas las poblaciones de Egipto tortuosas y estrechas como ningunas del mundo, el carruaje europeo que es una importación moderna en el país, no tiene uso más que en los nuevos barrios, que el gobierno en su afán de reformar el país, está haciendo á toda prisa. Lo usual, lo corriente aquí, es el burro.

Los egipcios y los europeos, los negros y los blancos, todos recorren las calles en el clásico asno. Puestos de asnos, como en Europa de coches, ofrecen medio de acortar las distancias á los transeúntes. Ricos y pobres, todos lo aprovechan. Lo mismo la dama árabe que con su manto de seda como las dueñas de nuestro teatro antiguo, su máscara blanca en el rostro, sus babuchas de tafete amarillo y sus medias moradas, va á visitar á alguna amiga, que la esposa de tal ó cual cónsul francés ó italiano, ó la tiple europea que viene á Alejandría á dar á conocer la música de Offenbach; todas pasean en borrico como la cosa más natural del mundo. Nosotros no pudimos hacer uso de esta cabalgadura en Alejandría, porque los paseos son bastante anchos, y una cómoda berlina nos bastó para hacer una ligera excursión vespertina; pero es indudable que en el Cairo necesitaremos del asno á cada momento, siendo, como es, grande la ciudad, y mucho lo notable que hay que visitar en ella.

Hemos pasado el día bajo la impresión más extraña: parecíanos estar viendo las escenas que en los cuentos orientales hemos leído muchas veces. Excepto la molestia del *bakhchich* que á todas horas y en todas partes nos han pedido millares de mendigos, todo cuanto hemos encontrado al paso nos ha parecido encantador. A la caída de la tarde el cochero nos llevó á visitar el Nilo. En Egipto se llama el Nilo á toda ramificación de este gran río. Varias barcas, dentro de las cuales robustos turcos vestidos de negro y con turbantes blancos, remaban á compás, conduciendo á algunas personas á las casas de campo, daban un colorido indescriptible al paisaje. Las casas de campo de los árabes ricos, se parecen mucho en la construcción, en la blancura y en el

ramaje verde claro que las rodea, á las alquerías de la huerta de Valencia. Verdad es que apenas llevamos diez horas en Egipto, y ya hemos podido observar infinitas cosas parecidas á las que en España se observan respecto de usos y costumbres. La dominación árabe en España ha dejado tales huellas, que viajando por esta parte del Africa, es cuando se nota la semejanza que existe entre nuestro modo de vivir y el de estas gentes.

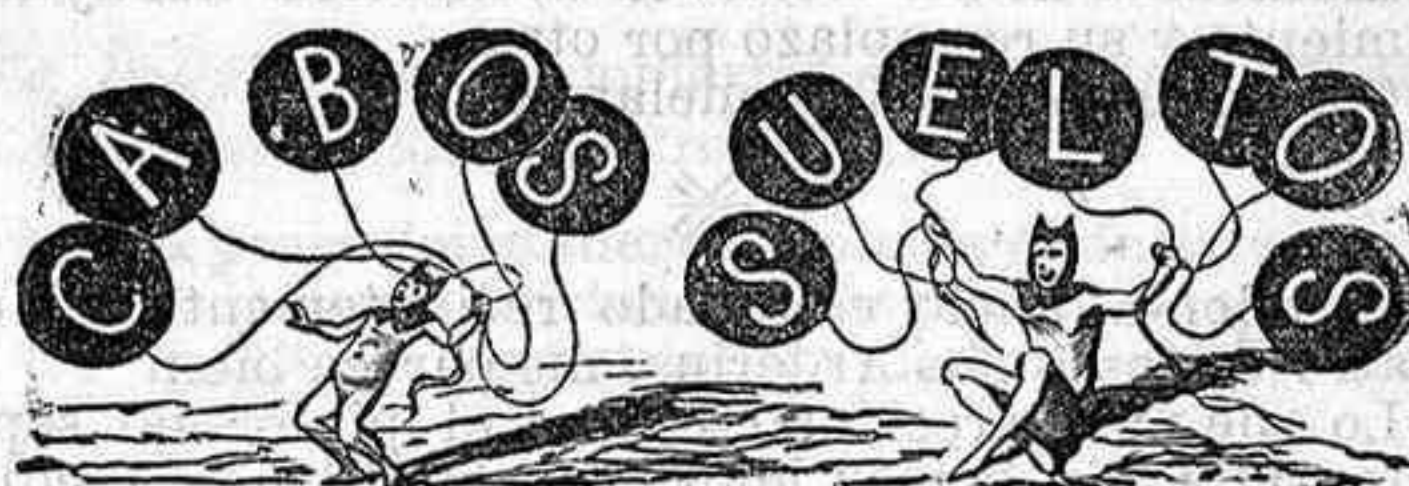
Aunque ninguno de nosotros habla el idioma del país, nos podemos entender perfectamente con todo el mundo. Todo el mundo habla ó comprende el italiano. El gran comercio que en toda la costa de Levante hace la Italia y el infinito número de italianos que hay aquí establecidos, hacen que el árabe más cerril sepa entenderse con cualquiera que conozca, aunque solo sea de vista, el dulce idioma del *bel paese*.

La comida en el hotel de Europa ha sido espléndida, y las relaciones entre todos los invitados á este viaje se estrechan cada vez más.

Mañana á primera hora salimos para el Cairo. De Alejandría al Cairo hay un ferrocarril hecho por una compañía inglesa, que nos trasladará de un punto á otro en cuatro horas sobre poco más ó ménos.

Escribiré, pues, mañana, una nueva carta, que tardará en llegar á la redacción del *Gil Blas* la friolera de doce días por lo ménos.

(Se continuará.)



Ahora le da á la Tertulia progresista por los sermones religiosos. ¡Qué afán de hablar tienen algunos oradores progresistas!

Los unionistas dudaban el domingo si debían hacer dimisión de sus destinos, y han determinado preguntar al Gobierno si quiere que los guarden ó los dejen.

Me gustaría oír la conversación que haya sobre este punto, si no ha de parecerse á la fábula de la Zorra y la Cigüeña, porque la sé de memoria.



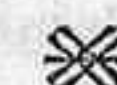
Ahora, ahora fresquito acaba de llegar á Madrid el general de marina Sr. Pinzon, por negocios que ni remotamente tienen nada que ver con la política. Sin embargo, no habiendo hoy ministro especialmente encargado de la marina...

Yo en lugar suyo presentaba una solicitud. ¿Qué se pierde en probar?



Un voluntario de la Libertad acometió con el sable á un mozo que vendía zapatillas, por el enorme delito de no quitarse el gorro al pasar el Viático. Tuvo lugar la escena en la Corredera baja de San Pablo el domingo último.

Hé aquí el uso que hacen algunos de las armas. ¿Quién le mandó á ese voluntario meterse en camisa de once varas?



Hé aquí los sueldos que cobra en la Francia imperial el general Feury:

	Francos.
Por la embajada de Rusia. . . . .	300.000
Como general de division. . . . .	15.000
Como senador. . . . .	30.000
Caballerizo mayor. . . . .	30.000
Ayudante de campo del emperador. . . . .	32.000
Gran oficial de la Legion de Honor. . . . .	1.500
Por vivir en el Louvre (valuado en). . . . .	10.000
<b>Total francos. . . . .</b>	<b>418.500</b>

¡Militarismo!



¿Quiere Vd. saber cómo está España?  
Acérquese Vd. á la Carrera de San Gerónimo, esquina á la calle del Baño, y encontrará el gran establecimiento-sastrería con el siguiente letrero:

*¡Se traspasa!*

Y con motivo de este traspaso, se dá todo muy barato.

La Revolucion no ha sido muy fecunda para los sastres.

Los fondos públicos han bajado y los bolsillos se ha retraído.

Todo se traspasa, todo se dá barato.

Dentro de poco solo se harán uniformes para sublevarse.

La envidiable paz y tranquilidad de que gozamos los herederos de una nacion tan monárquica y católica, nos obligan á traspasarlo todo.

Se traspasa un trono.

Esta es la última X del álgebra política.



Tenemos estos dos términos:

El general Topete prometió no separarse de Prim, y Prim prometió irse si se iba Topete.

En seguida se va Topete y Prim se queda.

Y lo mejor es que ambos han obrado bien.

Vaya Vd. á meterse en la política creyendo que sabe algo.



Topete llora porque se vá.

Prim llora porque se va Topete.

Y cada cual, despues del llanto, se alegra de lo ocurrido.

¿Hemos hecho la revolucion para volcar un trono ó para volcar la lógica?



Aunque algo cortado por la censura de Gonzalez Brabo, publicó *Gil Blas* un artículo hace tiempo pidiendo la libertad de barbas entre los militares.

Hoy se concede ya esa libertad, á condicion de que no pasen de dos á tres centímetros.

Lo difícil va á ser la medida.



Una observacion tengo que hacer al Sr. Echegaray, ministro de Fomento, y ruego á la persona encargada de participarle las exigencias de la prensa, procure no olvidar esta.

La Biblioteca Nacional se abre para todos, de dia y de noche.

Nos parece bien, y así lo hemos manifestado ya.

¿Pero qué privilegios tienen los hombres sobre las mujeres, para que á estas no se les permita la entrada en la Biblioteca?

La mujer que quiera estudiar, leer, consultar autores, y otras debilidades, debe encontrar tambien abiertas las puertas de ese establecimiento como los hombres.

Sí, señor ministro, rompamos con las miserables rutinas, y hagamos las cosas de veras.

La libertad de instruccion debe ser igual para todos.



Ya que en Alava se han levantado carlistas, debería levantarse en seguida la suspension de garantías.

La última vez las teníamos y se acabó muy pronto con ellos.



A propósito.

Dice un periódico ministerial:

«Reina tranquilidad en toda la Península.»

Y en otro suelto hace notar que el gobierno no levantará por ahora la suspension de garantías.

Así me gustan á mí los ministeriales: con su puntadita de cuando en cuando.



Los anglo-americanos van á turbar el reposo de innumerables familias marinas, arrojando al mar un cable telegráfico de gran coste, solo por el capricho de que desde los Estados del Oeste se pueda curiosear lo que pasa en el Japon, en la China y en Siberia.

¡Barbaros federalistas! ¡Hé ahí vuestros pasatiempos!



El domingo próximo se va á inaugurar en Murcia la Universidad libre.

El monarquismo que de ella salga que me lo claven en la frente.

Yo no sé cómo un gobierno de orden, previsor y verdaderamente monárquico, pasa por esas cosas.



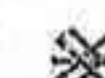
—¿Cómo está la situación?

—Se está reconciliando.

—Pues ya debe haber nombrado heredero.

—No, que lo tiene forzoso.

—Entonces dimiten los unionistas.



Hemos recibido *El Banderin*, que publica nuestro amigo Lafuente.

Hijo de *La Bandera roja*, el nueva periódico tiene las mismas ideas que aquel, y solo aguarda á que el tiempo permita á su mamá salir á manifestarse con toda franqueza.

¡Dios nos ayude!



*La Epoca*, con santa intencion, copia unas palabras de *El Eco de Aragon*, en que este periódico dice de Montpensier que «Aragon lo rechaza unánimemente para rey, por ser francés, por ser Borbon y por su ambicion desmedida, que le impulsa á apelar á los medios más ruines para sentarse en un trono que no alcanzará nunca por las simpatías del pueblo español, del pueblo del 2 de mayo y los sitios de Zaragoza, sino que representaria el producto de una compra y de una infamia.»

Hé aquí lo que dice el periódico aragonés y reproduce *La Epoca*.

Dios mio, y pensar que ese candidato es el que tienen en la mente algunos generales libertadores...

¿Libertadores de qué?



¡Pobrecito *Impertinente!*

¡Siempre te están suprimiendo,

pero tú sigues saliendo

cada dia más valiente...

á Montpensier defendiendo!



La union liberal se oponia á las elecciones en las vacantes de diputados, por una cuestion de principios.

Sí señor, aunque parezca mentira: la union sostenia que deberían elegirse primero por sufragio universal las corporaciones populares.

Ahora parece que se trata de formar un comité electoral, en el que entrarán proporcionalmente los unionistas con los radicales, y en este caso ya no es necesario elegir antes las corporaciones municipales por sufragio universal.

Esto se llama un arreglo.

No está malo el arreglo; representado en el teatro, se silbaria de seguro.



Noticias bufas.

Dice Víctor Manuel

que no jueguen con él;

que vendrá Tomasito el saboyano

si el pueblo soberano

admite por señor á ese chaval...

y lo elije el sufragio universal.

—Al conde de Rapallo

á fuerza de viajar, le salió un callo.

—Prim sigue trabajando por el niño

con el mayor cariño;

más tal candidatura

ya le ha dado... momentos de amargura.

¿Pretenderá, si cuaja, su excelencia

y hasta que el nene llegue á la medida

monarcal, manejarlo por la brida?

—Topete ha abandonado el gabinete

y me escama la marcha de Topete.

Ahora el conde de Reus se denomina

ministro de la Guerra y de Marina;

y aunque á Juan, Tomasito le conviene...

¿á que el duque de Génova no viene?

—En tanto Napoleon en la frontera

vé que aun pide raton... la ratonera,

y exclama, acariciando sus mostachos:

«¡todo por acostarme con muchachos!»

—Queda, pues, el señor de Montpensier

(pero éste está mandado recoger).

Para calmar, señor, el ansia pública

¿no vendria de molde la República?

Más si elijen monarca, yo me atrevo

á ofrecer al Congreso un palo nuevo,

ya que, segun la gente lo propala,

¡la madera de reyes es tan mala!



El Sr. D. Miguel Vidal Lopez nos escribe una carta desde Vigo, en la que procura defender á las autoridades de aquella ciudad de los cargos que contra ellas se hacian en un artículo de *Gil Blas*.

De todo lo que digimos sobre la *temida* sublevacion republicana de Vigo, solo una cosa confiesa el comunicante no ser cierta: la destitucion del ayuntamiento y su reemplazo por otro.

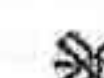
Consignémoslo así, y adelante.



El telon-anuncio estrenado recientemente en el teatro de los Bufos Arderius, me parece bien.

Lo que me parece mal es que el pintor no sepa ortografía. Sin ir más lejos, espeta allí un «A educado» que hace estornudar á los favorecedores de aquel coliseo: ¡haches! ¡haches! ¡haches!

¿Ignorará ese discípulo de Apeles que todos los tiempos del verbo *haber* se escriben con *h*?



Un periódico isabelino asegura que los isabelinos que vienen á Madrid no se proponen conspirar. —¡Demonio! ¿Lo tienen ya todo hecho?



Epigrama.

Isabel la destronada  
armóle á su esposo un cisco,  
y hasta prometió á Francisco  
pegarle una bofetada;  
y aunque éste no la sintió,  
desde tiempo inmemorial  
lleva en la frente señal  
de que ella se la pegó.



*La Reforma* ha oido decir que se pagan á peseta las firmas en favor de Montpensier.

En Sevilla, segun carta que tenemos á la vista, se emplea tambien el siguiente modelo.

La escena pasa en la fábrica-fundicion de los señores Portilla White y Compañía.

1.º Se llama por la lista de la fábrica á los trabajadores; uno á uno, al despacho particular del señor Domingo, y se les echa un discurso, acabando por pedirle la firma.

2.º Se hace correr la voz de que el que no firme será despedido.

3.º Al tocar la campana de salida, se dá orden de impedir que salga el que no haya firmado.

Esta farsa se representó en Sevilla el dia 3 del que rige.

Este modelo puede servir de guía. Es bueno, barato, y no produce efecto.

## PASATIEMPO.

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *La censura de los libros es el mayor de los monopolios.*

### CHARADA.

Es dignidad mi primera  
que ya en Francia está demás,  
y segunda, tercia y cuarta  
entre el clero lo verás.  
Pero mi todo el tal clero,  
¿crees que la tiene?... ¡Quiááá!!!

(La solucion en el número próximo.)

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO

EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen. Las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

### CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes para cortes de vestidos, tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

### REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el *Gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado*, que la Empresa publica exclusivamente con este objeto, y el cual consta de un tomo en 4.º mayor de más de 200 páginas.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su Administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.

Tambien se remite á provincias á quien lo solicite.

## SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE

**MEXIA,**

ANTES

**CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,**

Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño.

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

### REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENGARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET ó GABAN de cualesquier forma, no pasará su precio de 25 duros.

EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 41 duros, á 8.

LOS HAY DESDE 5 DUROS, MUY SUPERIORES, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades: Jacket, pantalón y chaleco, desde 320 rs. en adelante.

Amazonas ladys Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO á la mitad de precio que en la estación. Inútil se considera encomiar la obra, la reputacion de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía.

No se reusará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos.

Hay sastres especiales para cada clase de prendas.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.